

Espiritualidad Jesuita

John Veltri, SJ.

*Encontrar a Dios en todo,
Escuchar con un corazón que discierne,
Optar por vivir para la mayor gloria de Dios.
En la portada de este folleto se encuentra una versión
antigua del escudo de la Compañía de Jesús que
recientemente se descubrió en un muro de lo que era el
despacho de San Ignacio en Roma. En el centro están las
tres letras que son las tres primeras letras del nombre de
Jesús en griego. Alrededor del perímetro, está la frase en
latín tomada de la Vulgata: "Y se llamará Jesús". (Lucas 2:
21) Esta es la última línea de la lectura del evangelio que se
utiliza el 1 de enero, en la Solemnidad de María, Madre de
Dios, y el Nombre de Jesús, que es la fiesta titular de la
Compañía de Jesús, antes de la fiesta de la Circuncisión.*

Introducción

La espiritualidad es difícil de definir. Tiene que ver con el "estilo" o el "espíritu" de nuestra vida—el modo en que vivimos nuestra fe en Dios: nuestra manera de ser religiosos. Richard McBrien ha escrito:

*"Ser 'espiritual' quiere decir saber, y vivir de acuerdo con tal conocimiento, que hay algo más en la vida de lo que podemos ver con los ojos.
Más aún, ser 'espiritual' quiere decir saber, y vivir de acuerdo con tal conocimiento, que Dios está presente en nosotros por la gracia como principio de transformación personal, interpersonal, social, e incluso cósmica.
Estar "abiertos al Espíritu", es aceptar explícitamente quiénes somos y qué estamos llamados a ser, dirigiendo nuestras vidas en torno a este Espíritu".*

Cada una de las grandes familias religiosas de la Iglesia, como los Benedictinos, los Franciscanos, y los Dominicos, tienen una manera particular de seguir a Cristo Resucitado, y de responder al Espíritu Santo. Este folleto ha sido diseñado para darte a conocer la espiritualidad jesuita, y darte una idea de sus contornos, o características distintivas. Sin embargo, esta descripción escrita sólo llega hasta un cierto punto. La mejor manera de llegar a conocer la espiritualidad jesuita es incorporando algunos de sus principios y oraciones en tu vida diaria, y conversar con jesuitas, al igual que con otras personas que vivan la espiritualidad de San Ignacio. Para ayudarte a comenzar, a través de estas páginas se te ofrecen algunas sugerencias para orar y reflexionar, y así seguir a Jesús, por medio de la espiritualidad ignaciana. Durante las próximas semanas y meses, no dudes en utilizar estas páginas durante tu oración y/o meditación personal. El desarrollo de los hábitos de oración y reflexión asidua es indispensable para quienes están considerando ingresar a la vida religiosa.

San Ignacio y los Ejercicios Espirituales

Si has leído el folleto de la vida de nuestro fundador, San Ignacio de Loyola, entonces has de saber lo que aconteció desde la convalecencia de San Ignacio, al ser herido durante la batalla de Pamplona, hasta los meses que pasó en oración en la cueva de Manresa al otro lado de España.

Durante estos meses, Ignacio se dió cuenta de cómo Dios lo llevaba a prestar atención a las distintas voces de su interior: a los

movimientos de consolación y desolación en su corazón y alma. Más aún, gradualmente fue aprendiendo a discernir las fuentes de estos deseos, pensamientos y movimientos del corazón y del alma: cuáles venían de Dios y cuáles lo apartaban de Dios—y, quizá lo que era más importante, saber sobre cuales debería actuar. Durante este tiempo, Ignacio aprendió la importancia de buscar a Dios en las experiencias ordinarias de todos los días, aprendió que Dios estaba moldeándolo y formándolo para ser compañero de Jesús. El fruto de esos meses de oración y reflexión se contiene en sus Ejercicios Espirituales. Si hay algo de genial en la Compañía de Jesús, se encierra en este pequeño tratado sobre la oración que fue escrito hace más de 450 años. El método de oración que se describe en Los Ejercicios Espirituales ayuda a cada jesuita a seguir a Jesús y a buscar la voluntad de Dios en cada circunstancia, desde el día más común para enseñar, administrar o escribir, hasta la dura experiencia de caminar con la persona que atraviesa por graves sufrimientos o injusticia social.

Espiritualidad Jesuita

Siguiendo el ejemplo de San Ignacio, la vida jesuita se centra en la imitación de Jesús, enfocándose en el amor, la mente, el corazón, los valores y las prioridades de Cristo. ¿Cuáles son tales valores, prioridades y amores? Ignacio nos animaría a considerar lo que dijo e hizo Jesús. En la base de la vida de Jesús estaba la oración, una búsqueda constante de cómo vivir una vida auténticamente humana ante un Dios amoroso. Jesús predicó el perdón de los pecados, curó a los enfermos y poseídos, y dió esperanza a los pobres, a los marginados social y económicamente. Jesús habló de alegría, paz, justicia, y amor; llamó a hombres y mujeres de todas las clases sociales a continuar siguiendo su camino hacia Dios y su compromiso de ayudar a las personas a ser íntegras y santas.

La Compañía de Jesús intenta incorporar estos mismos valores evangélicos en todas sus obras. Los Jesuitas subrayan la necesidad de tomar tiempo para reflexionar y orar, y así darnos cuenta de cómo quiere Dios que sirvamos en todos nuestros ministerios. Este compromiso activo de buscar la dirección de Dios se llama discernimiento. Como jesuitas, la característica más importante que vemos en Jesús es una obediencia amorosa, y un deseo de corazón

sincero para encontrar y practicar la forma en que Dios quiere que los hombres y las mujeres se sientan perdonados, sean libres, y utilicen todos sus talentos y oportunidades de manera que puedan construir este mundo como el lugar donde florezca la fe, la justicia, la paz, y el amor. Este tipo de espiritualidad es llamada de encarnación. Esta contempla el mundo como el lugar en el que Cristo caminó, conversó, y abrazó a la gente. Por lo tanto, contempla el mundo, como un lugar de gracia, en donde se puede dar la vida a otros.

Al mismo tiempo, la espiritualidad ignaciana es realista. El mundo al que se enfrentó Cristo era también un mundo de crueldad, injusticia, y de abuso de poder y autoridad. Por consiguiente, la espiritualidad jesuita afirma nuestro potencial humano, pero también está entregada a la lucha diaria y constante entre el bien y el mal. Ninguna obra apostólica agota el bien que se puede hacer; por lo tanto, los jesuitas hacen toda clase de trabajos. La norma jesuita es: encontrar a Dios donde mejor se le pueda servir y donde el pueblo esté mejor servido.

¿Qué es la Dirección Espiritual?

Al comenzar a explorar la posibilidad de ser sacerdote o hermano jesuita, quizás podría interesarte el empezar una dirección espiritual. Un director espiritual es una persona a quien le puedes hablar de tu experiencia de Dios, tanto en la oración como en las obras de tu vida diaria. Nunca es fácil hablar de nuestra vida personal—a quién amamos, cuáles son nuestras luchas, o qué nos ha herido en nuestra vida, nuestras esperanzas, temores, sueños más profundos, y nuestra relación con Dios— pero los frutos de tales conversaciones son enormes. Con ayuda de tu director espiritual, te harás más consciente de la acción de Dios en tu vida y de cómo puedes responder mejor a los dones de gracia de Dios.

¿Quién puede beneficiarse de la dirección espiritual?

Cualquier persona que haga un compromiso sincero a orar con regularidad y esté dispuesta a compartir esa experiencia con plena confianza, con otro creyente que viva esta espiritualidad. La dirección espiritual puede ser especialmente beneficiosa para aquellos que entran en una vida seria de oración por primera vez, o para los que se están

haciendo preguntas fundamentales sobre su vocación. Si esto te atrae, pregunta a cualquier director de vocaciones para que estés en contacto periódicamente con un director espiritual. La frecuencia de los encuentros varía, pero normalmente la persona se encuentra con su director al menos una vez al mes.

Algunas sugerencias para la oración

Las siguientes páginas contienen algunas sugerencias para la oración que te podrían ayudar a crecer en la intimidad de Dios y a tener una experiencia de la espiritualidad jesuita.

San Ignacio creyó que había recibido un don de Dios que no sólo enriquecía su propia vida cristiana, sino que también enriquecía las vidas de aquellos con quienes compartía esta espiritualidad. El don era un "método", un modo de buscar y encontrar a Dios en todas las cosas y de alcanzar libertad para dejar que la voluntad de Dios se cumpla en la tierra. Esta manera de orar permitió a Ignacio descubrir la voz de Dios en su propio corazón y experimentar un descubrimiento en familiaridad con la voluntad de Dios. Los jesuitas llaman a esta oración diaria examen de conciencia.

Examen de Conciencia

Siguiendo los pasos que se enumeran aquí, puedes experimentar este "método" de crecimiento personal y de descubrimiento del núcleo de tu identidad. Te puedes sensibilizar más a tu propio espíritu—sus deseos, sus potencias, su fuente; y desarrollarás una apertura para recibir el apoyo ofrecido por Dios.

"El amor consiste en el mutuo compartir"
(Ejercicios Espirituales de San Ignacio)
*"Señor, amante de la vida, tu Espíritu
imperecedero está en todo." (Sabiduría)*

1. Recuerda que estás en presencia de Dios

No importa donde estés, en la cima de una colina o en un valle, en el campo o en la ciudad, en medio de una multitud o solo, eres una criatura dentro de la creación. El Creador que te llamó, está interesado en tí. El

Espíritu de Dios, enviado por Cristo, te recordará que se te han dado dones para contribuir a llevar a la creación a su plenitud, y restaurarla al modo del Creador. Pide al Espíritu Santo que te permita mirarlo todo con amor. "El amor es paciente, es bondadoso, no es envidioso, u orgulloso; no es arrogante ni rudo. El amor no busca un interés no se alegra del mal, sino que se regocija en el bien. El amor todo lo espera." (1 Cor.)

2. Da gracias a Dios por los favores recibidos

Haz una pausa y pasa unos momentos repasando tus obras del día. Sé concreto. Recuerda el sabor de la mermelada en el pan, la fragancia de la flor, la sonrisa provocada por una palabra amable, el acto de paciencia que facilitó la labor a alguien. Enumera lo que recibiste y lo que diste. Date cuenta de los eventos que guían la vida. Ahora mira las obras más concretas que te permiten participar en este día. Recuerda tu fortaleza en momentos de dificultad, tu capacidad de tener esperanza en momentos de debilidad, tu sentido de humor y tu vida de fe, tu inteligencia y tu salud, tu familia y tus amistades. Dios Padre te da todo esto para llevarte a la plenitud de la vida. El Padre envió al Hijo, Jesús, para asegurarnos que el Reino de Dios se está construyendo. Jesús envía al Espíritu Santo para guiarnos y sostenernos al recibir y dar vida a otros. Haz una pausa para dar gracias.

3. Se consciente y pide la ayuda del Espíritu Santo

Antes de explorar el misterio del corazón humano, pide recibir al Espíritu Santo para que puedas mirar a tus acciones y motivaciones con honestidad y paciencia.

"Cuando venga el Espíritu de la verdad, los guiará en la verdad" (Juan 16:13)

El Espíritu Santo te inspirará a mirar con mayor libertad el desarrollo de la historia de tu vida. El Espíritu te da la libertad de estar abierto al crecimiento, de mirarte a tí mismo sin condenarte y sin autocomplacencia.

"El amor todo lo espera."

4. Ahora examina cómo estás viviendo este día

Recordando los acontecimientos de tu día, explora el contexto de tus acciones. Revisa el día, hora por hora, buscando los

acontecimientos internos de tu vida. Recorre las horas para ver cómo ha sido tu interacción con lo que tenías ante ti. Pregúntate en qué estabas implicado y con quién estabas, y revisa tus esperanzas y dudas. Muchas situaciones te mostrarán que tu corazón estaba dividido—moviéndose entre ayudar o ignorar, despreciar o animar, escuchar o hacerse el sordo, recriminar o perdonar, hablar o callarse, abandonar o agradecer. Mira las oportunidades que tuviste para el crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad y cómo respondiste. ¿Qué te movió a actuar de ese modo?

Dáte cuenta de dónde actuaste libremente—escogiendo una acción concreta de las posibilidades que veías. Mira dónde te das cuenta ahora que te viste arrastrado junto con tu libertad. Este "método" te ayuda a aprender a actuar con libertad. ¿Qué hábitos te ayudaron o se te dificultaron? Mira en qué puntos Cristo entró en tus decisiones y dónde te podrías haber detenido para recibir su influencia.

"Pruébense a sí mismos" dice San Pablo. "para ver si están viviendo con fe; examínense. Quizá ustedes mismos no se den cuenta de que Cristo Jesús habita en ustedes" (2 Cor.).

Su influencia nos llega a través de su pueblo, el Cuerpo de Cristo; como también a través de la Escritura, la Palabra de Dios. Ahora, al orar, el espíritu de Cristo te ayudará a conocer su presencia y cuidado. A medida que reflexiones acerca de tí mismo por medio de la oración diaria, te conocerás más y más. Por lo tanto, llegarás a reconocer la presencia de Cristo en tu vida. Cristo te invitará continuamente a amar a tu prójimo como a tí mismo, y te dará fuerza para hacerlo.

5. Ora con palabras de reconciliación y resolución

"La palabra de Dios está muy cerca de ustedes, está en sus bocas y en sus corazones para que la observen. Vean, hoy pongo ante ustedes vida y prosperidad, muerte y desastre "Escojan la vida", dice el profeta". (Deut. 18)

Ahora, después de haber revisado este día de tu vida, mírate con compasión y reconoce tu necesidad de Dios, y trata de ver el cuidado que Dios manifiesta hacia tí. Expresa dolor por tu pecado, la obscuridad que nos rodea a todos, y especialmente pide perdón por las veces en que este día te resististe a la luz de Dios. Da gracias por la gracia, la

presencia iluminadora de Dios, y especialmente alaba a Dios por las veces que le respondiste con sinceridad, permitiéndote así, ver mejor la vida de Dios. Por medio de estos actos de arrepentimiento y gratitud creces en el conocimiento de la gratificante acción de Dios en tí. "Como arcilla en manos del alfarero, así eres tú en mis manos". (Jer. 18:6)

Reflexión final

El crecimiento en la amistad y la intimidad requiere tiempo y atención constante. Trate de dedicar 10 a 15 minutos diarios a este examen de consciencia.

- Cubre los cinco puntos todos los días, con la libertad de detenerte más en un punto que en otro, según te mueva el Espíritu.
- Dáte cuenta de cómo creces en el aprecio de la diversidad de vocaciones, (matrimonio, sacerdocio, vida religiosa) en el pueblo de Dios.
- Pide que todos escuchen el llamado de Dios y respondan generosamente a su vocación. "Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra"
- Del principio o fundamento.
- El fin de nuestra vida es servir para siempre a Dios.
- Dios, porque nos ama, nos dió la vida.

Nuestra propia respuesta de amor permite que la vida de Dios fluya en nosotros sin límites.

Todas las cosas en este mundo son dones de Dios que se nos ofrecen para que podamos conocer a Dios más fácilmente, y podamos así responder a su amor. Como resultado, apreciamos y utilizamos estos dones de Dios, siempre y cuando nos ayuden a desarrollarnos como personas que aman. Pero si alguno de estos dones se convirtiera en el centro de nuestras vidas, desplazaría a Dios e impediría nuestro crecimiento hacia nuestro fin.

En la vida diaria, por lo tanto, debemos mantener el equilibrio ante todos los dones creados, tomando siempre aquello que nos ayuden a crecer en Dios sin estar ligados a ningún don específico. No debemos

fijar nuestros deseos en salud o enfermedad, riqueza o pobreza, éxito o fracaso, una vida larga o corta. Porque en todo se encuentra una capacidad que nos llama a dar una respuesta más profunda a nuestra vida con Dios.

Nuestro único deseo y nuestra única opción debería ser ésta: Quiero y escojo lo que mejor me lleve a profundizar la vida de Dios en mí.

- San Ignacio. Parafraseado por David L. Fleming, S.J. del Principio de los Ejercicios Espirituales.

Oración de San Ignacio pidiendo generosidad

Señor, enséñame a ser generoso.
Enséñame a servirte como tú mereces;
a dar sin contar el costo;
a luchar sin reparar en las heridas,
a laborar sin buscar descanso,
a trabajar sin pedir recompensa,
si no es el saber que cumplo tu voluntad.

Toma, Señor, y Recibe
Toma, Señor y recibe
toda mi libertad;
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad.
Cuanto tengo y poseo,
Tú me lo diste, y a Tí Señor te lo torno.
Todo es tuyo; dispone de ello según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia, que esto me basta sin que te pida otra cosa.

San Ignacio. Final de los Ejercicios Espirituales.
Oración de un primer Jesuita
Con gran devoción y una más sentida piedad,
espero y suplico, Oh Señor, que me sea concedido
ser siervo y ministro de Cristo el consolador,
ser ministro de Cristo el redentor,
ser ministro del Cristo que sana,
el liberador, el enriquecedor, el fortalecedor.
Ser capaz a través de ti, de ayudar a muchos—

de llevarles luz no sólo para sus almas,
sino también para sus cuerpos,
y de llevarles por igual otros beneficios para el cuerpo y
alma a todos y cada uno de mis prójimos.
esto lo pido por Cristo nuestro Señor. Amén.
Beato Pedro Faber, S.J. de sus memorias.

Enséñame a escuchar
Enséñame a escuchar, oh Dios,
a los que están más cerca,
mi familia, mis amigos, y mis compañeros de trabajo.
Ayúdame a ser consciente de que,
cualquiera que sean las palabras que oiga, el mensaje:
"Acéptame como soy. Escúchame."
Enséñame a escuchar, oh, Dios compasivo,
a los que están lejos—
el susurro de los desamparados,
la súplica de los abandonados,
el llanto de los angustiados.
Enséñame a escuchar, oh Dios, oh Madre a mí mismo.
Ayúdame a tener menos miedo
y a confiar en la voz dentro de mí—
en lo más profundo de mí.
Enséñame a escuchar, Espíritu Santo, a tu voz—
en el trabajo y en el aburrimiento,
en la certidumbre y en la duda,
en el ruido y en el silencio.
Enséñame, Señor, a escuchar. Amén.

[Adaptado por John Veltri. Espiritualidad Jesuita]
<http://web.lemoyne.edu/~bucko/VE_SPIRIT.HTML>

For further information: Contact a Vocation Director in Your Area

This page is managed by Rev. Raymond A. Bucko, S.J. of the Department of
Sociology and Anthropology at Le Moyne College, the Jesuit College of Central New
York. E-Mail: bucko@maple.lemoyne.edu Page Last Updated: October 15, 1997